

OCHO Ó NUEVE NÚMEROS AL MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

MADRID: Tres meses 9 rs., seis 16, y un año 30.
PROVINCIAS: Tres meses, 10 rs., seis 18, y un año 34.

Dirección.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

EXTRANJERO: Tres meses 15 rs., seis 28, y un año 54.
AMÉRICA: Seis meses 38, y un año 70.
FILIPINAS: Seis meses 60, y un año 110.

Administración.—Caños, 4, bajo.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

ADVERTENCIA.

Desde 1.º de Abril se publicarán cada mes ocho ó nueve números de EL CASCABEL, es decir, doble lectura de la que hasta hoy hemos dado á nuestros favorecedores, haciendo por este motivo la alteracion en los precios que puede verse á la cabeza de este número. Creemos que nuestros suscritores no verán con disgusto este insignificante aumento de precio, que no compensa ni con mucho los mayores gastos que pesan sobre esta empresa desde 1.º de Abril.

Los señores suscritores actuales, cuyo abono terminó en fin del pasado mes ó termina en fin del presente, y lo renueven ántes del 20 de este último, recibirán el libro que está en prensa, titulado:

LA VERDAD LISA Y LLANA.

Coleccion de letrillas y fábulas políticas y sociales y de todo género,

ORIGINALES DE

D. CARLOS FRONTAURA.

Igual obsequio recibirán todos los nuevos suscritores que hagan su abono por seis meses ántes de fin de Abril.

DEBILIDADES HUMANAS.

Han de saber VV. que, con el epígrafe que acaban VV. de leer, voy á escribir, si Dios me da vida y salud, unos cuantos articulejos que, por ser míos, no serán buenos, pero en los que voy á decir muchísimas verdades, así, á la buena de Dios y sin conatos de ofender ni mortificar á nadie, pero con la santa intencion de poner en evidencia una infinidad de pequeñeces y ridículas manías que se han apoderado de ciertas gentes muy apreciables y todo lo que se quiera, las cuales necesitan que un alma buena las haga ver que lo que hacen con la mejor voluntad y deseo de parecer bien ó de que el mundo repare en ellas, produce precisamente el efecto contrario.

El afán de figurar es uno de los vicios que ha hecho más prosélitos en esta época.

Hay varios medios de figurar, y de todos trataré en estos artículos; hoy me concretaré á decir cuatro cosas acerca de los que quieren figurar, haciendo que su nombre aparezca en los periódicos, y dan en estos cuenta de lo que hacen, de lo que piensan hacer, y en fin, de todo aquello que á nadie le importa dos cominos.

Estos dias de Semana Santa han visto VV. en los periódicos de noticias sueltitos por este estilo:

«El señor don Fulano sale á pasar estos dias de Semana Santa en el Escorial.»

«En el tren de anoche salió para Toledo el señor don Fulano, que regresará en el tren de mañana.»

«Los señores de Tal salen hoy para Jadraque, aprovechando estos dias de Semana Santa para ir á ver á su abuelo.»

«Doña Fulana de Tal pedirá mañana en la Iglesia de San Pedro ó de San Juan.»

«El conocido actor don Fulano ha salido á matar conejos en el Soto de Migas-calientes.»

«El conocido escritor don Mengano llegó ayer á Baraona, de donde regresará el dia de Pascua.»

¿Y qué? dice el lector, que lee estas simples noticias simples.

No parece sino que en don Fulano y don Mengano y doña Fulana y don Perencejo, está fija la atencion del mundo entero, y que, fuera de sus parientes, su cocinera y el aguador, le importe á alguien que vayan ó vengán, ó entren ó salgan.

Y luego, las noticias son tanto más ridículas, porque todo el mundo comprende que quien las da no es el complaciente periódico, sino las mismas personas interesadas, que acaso ellas mismas escriben el suelto y lo envían; porque ¿quién no tiene amigos en algun periódico? y tan pequeño favor no se lo han de negar los periodistas que se precian de galantes.

Pero es una ridiculez, es una tontería, una inocentada, suponer que esas noticias personales, tratándose de hechos insignificantes y que pertenecen á la vida privada, pueden dar importancia á nadie. Los que saben cómo y por quién se dan esas noticias, se rien de ellas, y los lectores, que ignoran esas cosas, todo lo más que dicen es:—Pero hombre, ¿quién es este señor de quien hablan tanto los periódicos?... Y cuando les dicen quién es, y se convencen de que es un caballero ó una señora que no tiene nada de particular, exclaman:—«¿Qué tonterías ponen los periódicos!»

Ha cundido tanto este afán de verse impreso, que habrá ya pocos españoles,—solamente los habrá en las aldeas,—cuyo nombre no haya sido impreso en algun periódico.

¿Qué me dicen VV. de esos sueltos en que se da cuenta de las reuniones que celebra en su casa, no una persona importante, sino cualquier don Fulano de Tal, que tiene lo bastante para gastarse 500 rs en dulces y helados, y un jamon en dulce y unos pajaritos, y un piano alquilado?... Está en su derecho, á nadie ofende con tener reunidos en su casa á sus amigos; pero francamente, no es ese un acontecimiento de tal importancia que merezca ser conocido en todos sus detalles por cien mil personas que leen los periódicos. De estas cien mil personas, diez ó doce guardan el número del periódico como oro en paño, porque allí está su nombre, docientas comentan el suelto como quieren, tres ó cuatro se quedan con la boca abierta, y las demás di-

cen:—¿Y á mí, qué? ó no dicen nada, porque, en viendo el epígrafe del suelto, pasan á otro asunto.

Por supuesto que hay gentes tan inocentes que suponen que quien logra un suelto de esos es ya, por solo ese suelto, persona de suposicion, y que todo el mundo, cuando va por la calle, le mira con admiracion y respeto, y muchas familias modestas, que no pueden permitirse los gastos que ocasiona el divertir y entretener á los amigos, caen tambien en la tentacion de figurar en las gacetillas, y abren sus salones, que son una sala, un gabinete y una alcoba, esta para que degen los sombreros los caballeros encima de la cama de *papá*, y así se aficionan al lujo y adquieren la vanidad jóvenes incautas y sencillas, que todo lo más á que pueden aspirar es á casarse buenamente con algun empleado de mediano sueldo, ó con algun médico de partido, ó con algun farmacéutico que tenga quien le dé la mano para poner una botica.... Y es claro, ¿cómo se ha de casar con ninguno de estos honrados jóvenes una niña de quien tanto han hablado los periódicos, llamándola bella, seductora, encantadora, hada, hurí, reina, princesa y demás hiperboles de cajón?.. ¿Qué ménos marido ha de admitir que un diputado ó un conde, ó un banquero, ó un trapisondista de esos que hay que aparentan mucho y son lo que Cascaciruelas, y no tienen más que trampas y ningun inconveniente en hacer infeliz á una mujer, y aunque sea á diez?

Así hay tantas solteras, contra su gusto, que están esperando quien las merezca, y llegan á la edad en que las mujeres empiezan á perder de vista la Vicaría sin haber merecido lo que esperan; así hay tantas que prefieren casarse con un viejo que tenga el riñon bien cubierto, aunque sea una plepa; y así las hay mucho más desgraciadas todavía que se pagan de apariencias y se llevan solemnísimos petardos, y con toda la celebridad que creen tener se quedan corridas como monas y en situacion expectante por todo el resto de su vida.

Es mucha la gente poseida de ese afán de figurar. No hay empleado, por pequeño que sea su sueldo é ínfima su categoria, que se contente con que su nombre conste en el escalafon correspondiente. Es preciso que cuando le nombren, ponga un periódico:

«Don Fulano de Tal ha sido nombrado auxiliar vigésimo quinto, etc. Aplaudimos este nombramiento y damos la enhorabuena al interesado.»

Y creará el don Fulano que esta noticia le importa lo mismo á España que si fuera el nombramiento del nuevo ministerio, y desde el dia en que ha aparecido su nombre en un periódico, toma cierto aire de persona importante, como que para él mismo lo es, y mucho.—Es una debilidad como otra cualquiera.

No hay aficionado á tocar el clarinete ó el cornetín ó el violin, de quien no hayan hecho

los periódicos los mayores elogios, porque una noche tocó en casa de un coronel retirado, acompañando á la señora, y otra en la de la viuda de Martínez, que tuvo tienda de vinos por el propio cosechero, y otra en la del señor Pipitaña, que fué del Ramillete de Palacio, aunque siempre habrá sido demasiado feo para figurar en un ramillete, y otras en el café de la Rivera de Curtidores.

Todo aquel que sabe hacer cuatro juegos de manos de mala muerte; el que escribe un soneto á la muerte de una tía monja, ó en el nacimiento de un chico de una vecina; el que va á los baños de Archena para quitarse una carraspera que tiene desde una noche de Carnaval, que se le perdió el gaban y tuvo que volver de levita á su casa, acompañando ántes á tomar café y tostada á dos magas muy magras; el que tiene precisión de llevar á su mujer á Carratraca; el que pinta de afición, y ha expuesto el retrato de su hermana, que es más fea que un coco, en un almacén de papel de hilo y fósforos de cerilla y de carton; el que se encuentra cuatro cuartos ó 1,000 duros, que lo mismo es para devolverlos, y los devuelve á su legítimo dueño; el que entra en un periódico á traducir el folletín, con ayuda del Diccionario; el que representa en su casa ó en la ajena comedias, degollando sin piedad á los autores más célebres; la que ha bordado una petaca para regalársela á su novio, cuando lo tenga; el que se ha quedado viudo y está tan inconsolable como V., á quien no se le ha muerto nadie, ni Dios lo quiera; el que se hace hermano de una cofradía, ó lleva una vela en un entierro.... en fin, todo el mundo ha de estar dominado del deseo de la celebridad, y ha de hacer á los periódicos cómplices de ese ridículo deseo, de esa necia manía, de que debieran curarse los que no quieren que se les tenga por tontos de capirote, que se necesita ser muy romo de entendimiento para figurarse que aquí donde un ministro no puede darse importancia, y el hombre más ilustre y eminente pasa por la calle sin que nadie fije en él la atención, y la más noble y hermosa dama va, si se ofrece, á comprar patatas por mayor, para que le salgan más baratas, y nadie repara en ella, ha de preocupar grandemente á los grandes, y á los chicos, y á los altos, y á los bajos, al público, en fin, lo que hace ó lo que piensa un don Perico de los Palotes, que no tiene ciencia, ni letras, ni virtudes, ni vicios, ni dinero, ni motivo ninguno para que, para bien ni para mal, se acuerden jamás de él los periódicos.

Y aquí doy fin á este primer latigazo á los tontos de la cabeza; celebraré que sirva de algo y alguno se corrija.

MARZO DE 1866.

Pasó ya el mes de Marzo
y en el de Abril entramos, ¡oh lectores!
con los mismos señores
de la Union liberal que nos gobiernan
perfectísimamente,
y á los cuales la gente
canta el *Requiem aeternam*,
esperando del buen ministro Alonso
que al presentar sus planes financieros,
por la Hacienda y sus siete compañeros
entonará el responso....
¡Por Dios que es triste suerte,
triste vida tener y triste muerte!
En este mes pasado
se levantó el estado
de sitio, —y volvió todo
á estar del mismo modo.
Hoyos, el general dulce y suave
nos echó una proclama como sabe,
y con bondad no bien encarecida
nos perdonó la vida.
La prensa se creyó casi segura,
quiso á los suscritores
dar sabrosa lectura,
del Gobierno empezó á decir primores,
pero el Gobierno dijo: —«Esto va malo,
y á la prensa le voy á dar un palo.»
y he perdido la cuenta
de las denuncias que sufrió la imprenta.
Se movió la sin hueso
muy bien en el Congreso,
creció la disidencia,
que hay gente con poquísima paciencia,
y en este tiempo loco

todos quieren ser mucho y nadie poco.
Si el Gobierno viviera,
que no puede vivir por más que quiera,
la disidencia al fin y al cabo un día
á pesadumbres ¡ay! le mataría.
El señor Necedal, famoso neo,
presentó un buen proyecto, —que á fé mia
de aplauso general digno lo creo, —
para que el que saliera diputado
no lo pudiera ser siendo empleado.
Discutir el proyecto oyó muy serio
el ilustre, flamante ministro,
y viendo que á la gente le gustaba,
dijo que no lo hacia
cuestión de gabinete,
y que amplia libertad á todos daba
para votar en contra ó en pró, como quisieran,
y el gabinete allí se vió en un brete,
porque en pró se votó,
y el Gobierno corrido se quedó....
Alarmóle al Gobierno aquel suceso
y dijo: —«¿Cómo es eso?...
¡Así me sirve á mí la mayoría!
¡Subirme á las barbas ya pretendel
Niños, ¿cómo se entiende?...»
Y ¡oh fuerza del Gobierno portentosa!
¡oh suceso feliz! ¡oh consecuencia!
¡oh bella independencia!...
¡oh Gobierno feliz y necesario!
llegó el siguiente día
y obediente votó la mayoría
lo mismo.... digo, nó, fué lo contrario.
El conde de San Luis, aquel buen conde
que era ministro en tiempo de los cargos
y que todos los dulces halla amargos,
dijo al Gobierno cuatro claridades,
y también Casaval, un guapo chico
que tiene muy buen pico,
dijo algunas verdades;
pero el buen don José Posada Herrera
no se convence así como cualquiera,
y á todo halla salida,
que el hombre es por mi vida
un hombre de muchísimo talento,
y aunque no soy su amigo,
porque esta es la verdad, la verdad digo,
la digo cual la siento....
y así fuera también buen gobernante;
¡pero eso nó!... ¡Paciencia y adelante!
Y dejando ya á un lado la política,
que se halla en situación bastante crítica
por culpa del Gobierno,
de las oposiciones
y de los mil y un parásitos *gorrones*
que la convierten en perfecto infierno,
te diré, lector mio,
que la mitad del mes hizo buen frío,
noticia interesante por lo nueva,
que puede competir muy dignamente
con las que la habladora *Competente*
en sus columnas lleva;
pero al fin ha llegado
la dulce Primavera deleitosa,
y el tiempo es otra cosa;
más no te desabrigues todavía
que sé que aun queda alguna pulmonía.
Gustó en el Circo un drama,
que es *Herir en la sombra*,
y su éxito feliz poco me asombra,
que eso esperaba yo del nombre y fama
que gozan sus autores;
lució en él los primores
de su talento artístico Matilde,
que de la escena es reina peregrina,
en mi opinión humilde,
y Manuel Catalina
dijo tan bien los versos, con tal arte
interpretó la parte
que le estuvo en el drama confiada,
que aunque pese, ¡oh lector! á más de cuatro,
debemos confesar que es un artista
que da honor al teatro,
estudioso, modesto, inteligente,
y que ocupa su puesto dignamente.
Tuvimos en Variedades un estremo
de un drama que no es bueno;
Páginas de la vida se titula,
y es de un buen escritor, que en esa obra
donde lo malo sobra,
mucho en verdad, lector, lo disimula.
Prosigue declamando en castellano
la señora Civilí, y yo deploro
que quien tiene talento
y es honor y decoro

y gala y ornamento
del teatro italiano,
acabe al fin en esta tierra mía
por ser una mediana medianía.
Salió *El Contribuyente*,
un periódico nuevo y disidente
de la Union liberal, y ántes de poco
saldrán otros valientes campeones
de diversos *partidos y fracciones*
á establecer escuela
de lo que llamo yo politiquilla....
Eramos pocos y parió mi abuela....
Lo demás que pasó en la noble villa
fué lo mismo de siempre.
Un hombre asesinado
en la taberna del señor *Pelado*;
una recién nacida criatura
arrojada á la calle cual se arroja
lo sobrante que estorba, ó la basura;
juego del monte en muchos gazapones
do no se vió jamás la policía,
que no quiere perder sus ilusiones
viendo del vicio el rostro repulsivo
en esas madrigueras que no habria
si aquí un gobernador hubiera activo
que de caza saliera por la noche,
á pié mejor que en coche;
y las casas de juego sorprendiera
y cogiera el dinero
que cada cual tuviera,
y llevara al patron al *Saladero*,
¡y qué bien á los pobres les vendria
el dinero del *monte* al otro día!...
Hubo cien atropellos,
que hay algunos cocheros barbarotes,
y no hay poder con ellos;
riñeron en la calle algunas Evas,
y se dieron azotes,
y el pelo se arrancaron del rodete
por algun mozalvete,
diciéndose denuestos los más viles
cuando iban al cajon entre civiles,
y hubo otros mil excesos que no digo,
que sabes como yo, lector amigo.
Pásalo bien, memorias á la esposa,
y manda lo que quieras,
que te quiero de veras,
y en tu gracia conserva á *EL CASCABEL*,
porque sin tí, lector, ¿qué será de él?

GALERIA DE MATRIMONIOS.

OCTAVA PAREJA.

Manolita es una mujer, —y es claro que mujer ha de ser, porque no he visto yo ningún hombre que se llame Manolita, —una mujer muy bella, mejorando lo presente, hija de un comerciante quebrado, porque por meterse en política, cosa que no le importaba un pito, descuidó sus negocios, ayudándole á su ruina sus correligionarios, que con achaque del patriotismo y la libertad, le sacaron grandes sumas, que el pobre bobo dió, suponiendo que el mejor día recibiría en pago un nombramiento de embajador, ó todas las grandes cruces del mundo, porque eso sí, era él muy liberal y muy llano; pero por un cintajo en el ojal, y porque le dieran V. S., se volvía loco...

Casarse con la hija de un quebrado, no es un gran negocio que digamos; y como el progreso de la civilización y las costumbres ha convertido el matrimonio en un negocio, Manolita estuvo algunos años esperando colocación y sin colocarse, ni más ni menos que los cesantes que no tienen más recomendación que años de servicios, hoja limpia de idem, buena letra y regular ortografía. Muchos novios se presentaban, porque hay mucho vago en esta villa; pero en cuanto advertían que la niña y el papá, tenían gana de comer el pan de la boda, hacían *mutis* por el foro, y no volvían á parecer, dando, con esta manera de llamarse *andana*, crueles desengaños á la niña, que empezó á ponerse mala á puro pensar en el porvenir, y un humor de dos mil demonios al papá, que renegaba de la política y de sus correligionarios, que habían sido causa de que su fortuna se la llevase el diablo, que debe ser inmensamente rico, si tiene reunidas todas las fortunas que se ha llevado, juntamente con la Hacienda de España, que hace tiempo debe estar en su poder.

El médico dijo que la niña tenía pasión de ánimo, y uno de los muchos que indicó más apropiados á la enfermedad, fué que se casara la niña, y su marido la llevase á tomar aires... ¡Y con quién había de casarse la cuitada, sin un real, sin un mal tio rico, y sin otra garantía que un regular palmito y un carácter dulce y algunos principios de piano?... Su padre la llevó á todas partes; al Retiro, donde los dos pasaron sentados en el estanque las horas muertas, al Prado, á la montaña del Príncipe Pio, á la parada, á las novenas y cuarenta horas, á la galería baja de la Zarzuela, al paraíso del teatro Real, en fin, á todos los sitios donde hay hombres en estado de merecer; pero todo en vano... Mudáronse á la calle de Atocha, junto al colegio de medicina, luego á la calle de la Farmacia, junto al de esta facultad, despues á la calle Mayor, cerca de las escribanías, á ver si alguno de los transeuntes se fi-

jaba en la niña, que todas las mañanas estaba en el balcón, vestida de blanco en verano, y en invierno de amarillo, para llamar la atención.

¡Inútil afán! El padre estaba desesperado, la niña sin esperanza, y no parecía sino que se habían acabado los hombres en el mundo.

Un día salió el padre á esparcirse un poco, de paso que iba á que le abrieran cuatro ojitos en el corsé de la niña y le metieran una ballena que se había roto, cediendo á la fuerza de los suspiros que exhalaba la pobrecita cuando pensaba en la suerte triste que la había deparado el destino crudo, sañudo y rudo. Iba el buen padre absorto en sus pensamientos, cuando recibió un fuertísimo abrazo y un beso, á cuyo sonido saltaron la carcajada los transeuntes, y oyó una voz de bajo profundo, que decía:

—¡Froilan!
—¡Nicomedes! exclamó Froilan, al reconocer á la persona que le acababa de dar aquel ataque brusco.—
—¡Tú en Madrid, chico!...

—Sí, chico.
Cada uno de estos chicos tenía entonces sesenta años.

—¿Cuándo has venido?
—Hace cuatro meses. Se murió mi mujer...
—¿Cuánto me alegro!
—¿De que se haya muerto mi mujer?
—No, de verte.
—Pues yo me alegro de las dos cosas.
—¿Y qué te haces?
—Nada, chico, he vendido mis tierras de Galicia, y me he venido á Madrid, he puesto el dinero á ganancias, y vivo con una rentita muy regular. Y tú, ¿ya serás rico?

—Sí, chico, lo mismo que una rata.
—Pues ¿y el comercio?
—Troné, hijo, como arpa vieja.
—¿Voto al chapiro verde! ¿Y tu mujer?

—Tronó también; se murió de una rabieta que tomó un día porque la vecina del cuarto segundo estrenó un vestido verde.

—¿Cuánto me alegro!...
—Gracias, hombre; ya sé que tú has sido siempre un buen amigo.

—De manera que estamos libres, independientes... Pues no te apures, hombre, que en teniendo yo un duro...

—¡Ay, chico! libre é independiente estarás tú, pero yo...
—¿Qué! ¿Habrás sido capaz de comprometerte?... Siempre fuiste tú muy aficionado á las faldas.

—¿Pues mira que tú!... No es lo que supones, es que tengo una hija.

—¡Hola! Todo el retrato de su madre.
—Y tú no sabes lo que ata una hija á un buen padre.
—¿Y por qué no la casas?... ¿No tiene novio?

—¿Qué ha de tener, hombre? No es este tiempo como el nuestro, en que nos casábamos sin reparar en el dinero. Ahora, ningún hombre quiere adquirir obligaciones como no sea con su cuenta y razon.—¿Quieres venir á verla?

—Paes ya lo creo que irá. Mañana, si te parece, almorzaré en tu casa.

—Bueno.
—Por supuesto, sin cumplimientos.
—No, aunque quisiera no podría tratarte con mucho cumplimiento.

—¿Qué demonio! No te apures, que en teniendo yo un duro.... ¿Quieres dinero?

—Gracias, gracias...
—Pues adiós, hasta mañana, que voy al café del Recreo, donde me espera un empleado, que quiere quince duros y se los voy á dar...

—¡Tú siempre tan bueno y generoso!...
—Sí, chico; ya ves, le voy á dar de una vez los quince duros, y luego los cobraré en tres ó cuatro meses: verdad es que cobraré en total veinticinco, pero figúrate que él se muere, ó que me muero yo, Dios no lo quiera, se queda riéndose de mí y sin pagarme.

Y se separaron los dos amigos de la infancia, y don Froilan volvió á su casa, despues de poner los ojitos en el corsé, ganoso de dar á su hija la fausta noticia de tan feliz encuentro.

Y luego salió á comprar un poco de merluza para el almuerzo prometido, y un bote de pimientos, y seis cigarrillos escogidos de á tres cuartos, y una onza de café, y un cuarteron de azúcar, y andando por esas calles pensó en la suerte que había hecho su amigo, en la triste suya, en su hija soltera, y sin una sombra de novio, y pensando pensando acabó por pensar que su amigo Nicomedes era el partido que más le convenia á su hija, porque era de esperar que Nicomedes acabase pronto de pasar por el mundo, y no teniendo herederos ni parientes, todo lo que tuviera sería para su hija, que, aunque se quedase sin marido, no lo echaria menos si le dejaba un capitalito saneado, con el cual podría la niña vivir viuda ó casada, como quisiera.

No dijo nada á su hija de esta idea salvadora, pero la recomendó que se vistiese con todo esmero, y avisó á la peinadora de la guardilla para que bajase á peinar á la niña, con arreglo á los últimos adelantos del arte, y pidió mentalmente á Dios que la presencia de su hija hiciera en el alma de cántaro de su amigo el mismo efecto que un trabucazo, es decir, el de dejarle patético.

Y en efecto, á don Nicomedes le hizo mucho efecto la muchacha.

(Concluirá el jueves.)

CONCIERTOS DE BARBIERI.

En *La Gaceta musical* hemos hallado una noticia que ha de regocijar á todos los aficionados á la música buena y bien interpretada.

He aquí cómo se expresa el citado periódico:

«Para los amantes de la buena música, para los que recuerden lo que es la battuta del señor Barbieri, para los que no hayan olvidado cuán admirablemente dirigió este maestro compositor español las óperas y los conciertos de los Campos Eliseos, de seguro será muy grata noticia la de que se están organizando dos grandes conciertos para mediados del presente Abril, que dejarán impercederos recuerdos.

Al efecto, por iniciativa del señor Barbieri, y bajo su direccion, se han reunido 165 cantantes é instrumentistas de los más notables que hay en Madrid. Esos dos grandes conciertos se verificarán probablemente en el elegante circo del Principe Alfonso, á las dos en punto de la tarde. En estos conciertos, cuyos ensayos se hacen con gran conciencia artistica, en que se ha invertido todo el pasado mes, y que continúan, se ejecutarán solamente grandes coros á voces solas y grandes sinfonías y piezas de orquesta de los autores más célebres antiguos y modernos. Entre las piezas que están en estudio, figuran en primer término la gran sinfonía en *la* de Beethoven, que se tocará entera á pesar

de sus grandes dimensiones; un andante con variaciones de la sinfonía en *do* de Haydn; una obertura nueva de Auber; la obertura de *L'Étoile du Nord*, de Meyerbeer; una sinfonía característica napolitana de Mercadante, y otras varias obras á orquesta. Entre las piezas de coros á voces solas, figuran un motete de *Victoria*, compositor español del siglo XVI; un coro religioso nuevo, del maestro Esclava; la gran escena coral de Ambroise Thomas, titulada *El Tirolo*; otro coro del mismo autor, titulado *Los trineos*, y un *lieder* de Mendelshonn, obligado de trompas y un trombon, titulado *El Adios del cazador*. Entre las piezas coreadas con acompañamiento de orquesta, figurarán la introduccion de *Gli Orazii e Curiazii*, de Mercadante, y otras cuyos detalles daremos oportunamente.

El elevado objeto artistico que se proponen el señor Barbieri y sus demás compañeros, es el de popularizar la buena música de todos los géneros, y por esta razon, si como es de esperar, llegan á dar estos dos conciertos en el circo del Principe Alfonso, parece proyectan establecer que para las butacas y palcos, el precio sea poco más elevado que el de costumbre en las funciones ecuestres, y que en las demás localidades puedan colocarse hasta 1,700 personas, cada una de las cuales no tendrá que pagar más que *cuatro reales* de entrada por concierto.

Como se deduce de lo que llevamos indicado, la casi totalidad de la música que para estas fiestas musicales se prepara, es completamente *nueva* en Madrid, ó hace mucho tiempo no ejecutada.

Desde luego es digno de aplauso el pensamiento del señor Barbieri, y más digno de aplauso que se haya decidido á hacer oír en Madrid, tal como salió de la pluma de su autor, la sinfonía en *la* de Beethoven, cuya obra tan admirada es en el mundo musical por sus grandiosas proporciones y por los magníficos efectos que en ella abundan, sucediendo con este *capolavoro*, que su misma larga duracion contribuye á que el oído, lejos de sentir cansancio, experimente cierta desagradable sorpresa cuando aperece los acordes finales que le coronan.

Para terminar estas noticias, diremos que la orquesta y los coros se colocarán en el centro del circo del Principe Alfonso, sobre un tablado poco elevado, que será la caja armónica; que en el sitio más visible, y dando frente al palco de S.S. MM., se situará el maestro Barbieri para dirigir la masa coral é instrumental, y que los ensayos de estos conciertos se están verificando en el salon del Conservatorio, con una conciencia artistica, con un detenimiento y con una precision, que hacen recordar las buenas prácticas del extranjero.»

CASCABELES.

El otro dia en una taberna de la calle de Alcalá asinaron á un hombre; parece, segun dice un periódico, que la reyerta que tuvo tan trágico fin principió en una casa de juego.

¿Quiénes son responsables de esta y otras desgracias?

Las autoridades, que no persiguen como debian las casas de juego, y los infinitos lupanares, garitos y gazapones que hay en Madrid para mengua del Gobierno, que debia exigir estrecha responsabilidad al gobernador y á sus dependientes.

Esto es vergonzoso. El juego, sea en la forma que

perseguien mutuamente, formando los más hermosos cambiantes, las más caprichosas figuras.

Los cerros que circuyen á Madrid son secos y pelados durante once meses del año; pero hay un mes en que se revisten de grama, como si quisieran celebrar de algun modo la vuelta de la primavera, y este mes es el florido mes de Mayo.

Entonces los escasos árboles echan algunos renuevos y ostentau orgullosamente su ramaje. Los arroyos formados de las aguas primaverales, se destrenzán en hebras de plata, y se deslizan murmurando por las vertientes de las colinas.

La alfombra de yerba se ve sembrada de florecitas blancas, amarillas y azules; el ambiente está saturado con los perfumes de la retama y la manzanilla, que brotan por todas partes, y hasta los insectos vienen á poblar esta ilusoria y perecedera vegetacion; hasta los pájaros, atraídos por el murmurio de las fuentecillas que salen timidamente de las rocas y arrastran sus aguas tardas y escasas sobre las guijas, vienen á suspender sus nidos de las ramas de los árboles.

Pero llega el mes de Junio, y cual una hermosa decoracion de teatro, desaparece el variado panorama, y en su lugar solo se descubre por do quiera un arenoso páramo. Los árboles pierden sus renuevos, se agosta la alfombra de los prados, las florecitas doblan el abrasado cáliz, se secan las fuentes, y las aves asustadas corren á llevar sus hijos recién nacidos bajo un cielo más benigno.

Pero esto sucede en el mes de Junio, y la mañana de que yo hablo era el 5 de Mayo. Tan suaves eran los resplandores del cielo, tan poético el paisaje que se desplegaba por todas partes, que hasta las casas negruzcas de la régia villa parecían menos sombrías. Porque en Madrid, como sucede en todas las poblaciones grandes, el que se aparta del centro y dirige sus pasos á los extremos, solo halla edificios ruinosos, calles sucias y estrechas, rostros feroces y ennegrecidos, cual solo se concibe que puedan verse en las apartadas aldeas y en el corazón de los bosques.

Sonreía la aurora, y mientras los ricos dormían un sueño agitado por el recuerdo de las orgias nocturnas, los pobres y los afligidos entreabrían sus ventanas ansiando respirar la brisa matinal, y olvidar con la contemplacion del cielo puro y trasparente los abrojos de su camino. ¡Ah! los pobres y los afligidos son los únicos

que se sientan con todos los demás seres de la naturaleza al banquete de la creacion; son los únicos que experimentan suaves delicias al ver brillar entre la yerba un rayo hermoso de sol; son los únicos que comprenden el misterioso lenguaje de las plantas y las flores, porque su alma, acrisolada por la desdicha, está más cercana á su Creador, porque purificada por las lágrimas, se hace tan espiritual como la de la naturaleza, y por esto ha dicho Jesucristo, que de los pobres y de los afligidos será el reino de los cielos. Porque á medida que se ven privados de los bienes de la tierra, gustan de los inefables goces celestiales, y á veces apura más placeres el pobre á la vista de una risueña campiña, que el rico en una fiesta suntuosa pisando ricas alfombras, oyendo músicas deliciosas, aspirando balsámicos perfumes. ¡Oh, bendito sea el sol, que derrama sus rayos vivificadores sobre todos los seres de la creacion! ¡benditas sean las plantas y las flores, los arroyos y las aves, que tienen para todos perfumes y armonías! ¡bendita sea la naturaleza, que ofrece por igual sus bellos dones! ¡bendito sea Dios, que proporciona mayores goces espirituales al pobre y al afligido y levanta para ellos una punta del velo que encubre su sagrario!

De una de las casas de más mezquina apariencia de la calle baja de San Vicente, salió un joven como de treinta años de edad, de aspecto modesto, de ademan triste y meditabundo.

Pertenecía, á juzgar por su traje, á la angustiosa clase media, clase de horrible prueba, en que el hombre honrado y pundonoroso está como el infeliz suspendido en la mitad de una profunda sima, temiendo sin cesar caer al abismo, pronto á tragarse, no pudiendo trepar hasta la cúspide, en donde se ostentan magníficos vergeles. El desdichado se agarra á las ramas espinosas, apoya sus pies en las salientes, y hace inauditos esfuerzos para subir; mas ¡ay! que por cada paso que adelanta, resbala ciento hácia atrás, y entonces contempla con lágrimas en los ojos sus manos y pies ensangrentados, y el abismo que está delante de él, y suspira, perdida la esperanza. Luego eleva los ojos al cielo, y cobrando nuevas fuerzas que le presta la desesperacion, emprende otra vez la subida, y lucha y relucha, y solo descansa algunos momentos para que la brisa enjague las gotas de sudor que ruedan por su frente.

(Se continuará.)

1

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS.

NOVELA ORIGINAL

POR

DOÑA ÁNGELA GRASSI.

CAPÍTULO PRIMERO.

Hallo tantas espinas
En mi jornada,
Que el corazón me duele,
¡Me duele el alma!
Si alguien lo duda,
¡En mi frente está escrito
Con una arruga!
Mas si Dios me da penas,
Yo las bendigo,
Porque crecen las palmas
Tras el martirio...
¡Santa creencia!
La madre que la infunde,
¡Bendita sea!

TRUENA.—(LIBRO DE LOS CANTARES.)

Era el 5 del mes de Mayo de 1857.

Rayaba apenas el alba: el sol asomaba su rostro de fuego por entre los árboles de la fuente Castellana, risueño paseo, en donde los habitantes de Madrid olvidan la vasta sábana de polvo que los envuelve, cual si fuera un horrible sudario.

Si es pobre, árida y desnuda de toda vegetacion la tierra donde se asienta la coronada villa; si no tiene árboles, arroyos, pájaros ni flores que ofrecer á la metrópoli de España, en cambio la bóveda del cielo que la sirve de dosel, ostenta un azul purísimo, como no es dado contemplarlo mas que en la virgen América ó en la pintoresca Italia.

En la mañana de que hablo, las doradas nubecillas impelidas por la brisa vagaban delante del sol, y reflejaban los bellos colores del arco iris, doradas unas, rosadas otras, teñidas de azul de cielo las unas, azul oscuro las otras; volaban en distintas direcciones, ó se

quiera, debe ser perseguido sin tregua ni consideracion. Y no solo debe perseguirse el juego del monte, sino todos los juegos, que ya sabe la autoridad dónde los encuentra.

Los que quieran jugar que jueguen á *Pinto pinto gorgorito*, á las cuatro esquinas, ó al corro en la Pradera de Guardias.

No nos cansaremos de reprochar á las autoridades el punible abandono en que tienen este asunto.

Si el juego fuese perseguido, como es justo y como reclaman la moralidad y la tranquilidad de las familias, no habria juego en Madrid.

¿No habrá algun diputado que pregunte acerca de esto al Gobierno, para que este exija responsabilidad á las autoridades?...

Parece ser que en la presente temporada taurómaca se publicará en esta córte una revista de toros bajo el título de *La Muleta*, la cual verá la luz publica tan pronto termine la corrida del día.

Hoy y mañana hay toros. Nosotros no tenemos mucha afición á los toros; pero como entre nuestros favorecedores puede haberlos aficionados á tan popular fiesta, publicaremos *revistas de toros*, escritas por una señorita aficionada. Y será la primera vez que una señorita haya escrito de toros. De lo demás ya sabemos que las señoritas escriben sin piedad. Firmará esta señorita con el nombre alegórico *Medusa luna*.

Oyendo discutir en el Congreso quedóse don Facundo patitioso. Quien ama la política, lector, ó se muere de frío ó de calor.

En el Principe se va á estrenar *El capellan de las monjas*.

Los periódicos la elogian ántes de que se represente. Probablemente despues la censurarán.

La ley de la plata de nuestras monedas recientemente acuñadas, se ha rebajado muy mucho.

Para eso, lo mismo da hacer monedas de suela de zapato.

La Patria, y *El Pabellon*, y *El Español* y *La Patria*, se han dirigido últimamente una porcion de piroproposales muy bonitos.

Y luego se quejarán de que se habla de cierta manera de la prensa.

Templanza, caballeros, que en el concepto público no ganan VV. nada con esa manera de discutir.

Pues señor, vamos á ver si salen á luz los planes para mejorar el estado de la Hacienda, que dicen que tiene el ministro encargado de ese ramo, precisamente el ramo que no entiende.

Nosotros creemos que al fin y al cabo todo esto será mala noche y parir hembra.

El señor Alonso Martinez debia estar ya convencido, como lo estamos todos, de que no sirve para el paso, y dejar el puesto á otro.

Logogrifo.

Ocho letras me componen, y en ellas, lector amigo, encuentras lo que no tiene de mi todo un gran ministro, una mujer fabulosa, que en un baile la habrás visto, lo que es hoy, lo que fué ayer y el sábado y el domingo, una medida que en Vich y en Gerona usan muchísimo, ó lo que es lo mismo, un pelo, que es algo más que un pelillo, un hombre que fué en su tiempo el primer hombre del siglo, un país que está muy lejos y se ve en los abanicos, lo que era el mundo, en España yo he venido á ser lo mismo por culpa de los señores que me han dado por ministros, una cifra que del Banco verás en los billetitos, lo que tienes en la boca lector amigo, y un río, y el todo soy, bien lo siento, un extraño logogrifo que el demonio que me entienda, gracias á los mil y un lios en que torpes gobernantes ¡pobre de mí! me han metido.

Se nos ruega hagamos público el siguiente rasgo de honradez: Julian de la Cuesta y Patiño, ordinario de Huete, vendió á don Bernardo Conde, del comercio de comestibles de esta córte, una partida de garbanzos. De regreso en su pueblo, notó que habia perdido 6,000 rs. que llevaba en uno de los sacos, y poniéndose en camino para Madrid, tuvo la suerte de encontrar al referido señor Conde, que se hallaba haciendo gestiones para devolver á su dueño la expresada cantidad que habia encontrado entre los garbanzos. Nos complace sobremanera consignar hechos de esta naturaleza.

En un periódico leímos el otro día lo siguiente: «Iremos á los toros—mal que te sepa.—ya lo sabes, Posada.—¡viva la Pepa!—¡Ay! ¡quién pudiera—poner tu personilla—frente á la fiera!»

Escribir de este modo, es dar la razon al Gobierno contra la prensa.

Para decir al señor Posada que no es buen gobernante, no hay necesidad de lanzarle esa copla, cuya idea no es muy cristiana que digamos.

Cuando veamos atacado así á cualquier hombre público que sea, siempre hemos de protestar, lo mismo tratándose de Posada, que de Gonzalez Brabo, que de Espartero, que de Narvaez.

La mision de la prensa no es esa.

Hemos recibido un folleto del señor Terreros, que se titula *El ejército y el militarismo*. Está el folleto muy bien escrito, y abunda en razones de mucho peso; pero nos parece que es predicar en desierto.

Se ha pedido privilegio de invencion para un sistema de piedra artificial.

¿No habrá por ahí quien invente dinero artificial para sacar á la Hacienda de apuros?...

La Discusion dice que el Tesoro tenia el sábado anterior diez y siete reales.

Mal está el Tesoro, pero creemos que tan exageradas noticias no debian darse, siquiera porque pueden leerse en el extranjero, y nos hacen poquisimo favor.

Los celadores de policia urbana han estrenado uniforme el Jueves—anto.

Están muy bonitos.

Ménos uniforme y más celo es lo que se necesita.

Dicen que en el programa de los moderados, si vuelven al poder, que si volverán, porque aqui vuelve todo lo malo, como volverán despues los unionistas, está la derogacion de la ley para la organizacion de las carreras civiles.

Esto es lo de siempre, tejer y destejer, farsa, comedia, sainete, y el que venga atrás que arrée.

Al fin no se disminuye el ejército. Bien hecho. Así como así somos ricos.

Si se disminuyera, dicen que no se podria responder del orden público.

¡Caramba! Pues ¿qué es lo que hay? ¿en qué país vivimos?..

Ahora sí que hay que decir ¡Apaga y vámonos!

Recomendamos á nuestros lectores el anuncio de la novela *Las Riquezas del alma*, obra de gran mérito premiada por la Real Academia, cuyo primer tomo se publicará este mes.

Nuestros suscritores la pueden adquirir con gran ventaja.

Veán VV. de qué manera se hace la oposicion. Dice un periódico:

«No arguyais, volvemos á decir. En España no hay ciencia, ni derecho, ni moral, ni comercio, ni tráfico, ni industria, ni Tesoro, ni Banco, ni propiedad, ni hogar, ni familia. El hombre en España es un siervo. El hombre, el que todo lo hace en la tierra, es en España un esclavo abyecto y miserable. El hombre, la imagen de Dios, el segundo creador de la vida; el hombre, señores unionistas liberales, es en España una maldicion de la Providencia.»

Para decir que el Gobierno es malo, en lo que estamos todos conformes, tanta prosa y tanta exageracion.

¿Conque no hay hogar ni familia?... ¿Conque el hombre es en España una maldicion de la Providencia?...

¡A qué deplorable extremo conduce la pasion política! ¡Qué lastima de talento el que se emplea en escribir esas enormidades! ¡Qué bonita enseñanza para el pueblo!

Charadita.

Nunca des primera y cuarta en asunto de interés sin pensar discretamente si será ó no para bien; de segunda y cuarta un traje te pedirá tu mujer, mas si no tienes dinero justo es que no se lo des; cuarta y prima te alimenta y no te faltará á fe; con terciá y segunda nunca en el mundo te han de ver, que es un pecado que acaso podrá pesarte despues; dirás primera y segunda yendo en coche de alquiler, y primera repetida dijiste más de una vez; y el todo, que aqui es inferno, en lo antiguo fué el Eden, y allá esta noche ó mañana ¿quién sabe si te veré?

A la entrada de cierto Congreso habia dos estatuas que representaban la Justicia y la Prudencia en el acto de abrazarse.

—Eso es, dijo uno, que ántes de entrar se abrazan despidiéndose, porque dentro ya no se vuelven á ver.

Creemos que el Ayuntamiento debia rescindir su contrato con la actual empresa del Principe, y sacar el teatro á subasta. Como la empresa actual venia á regenerar el arte, y no lo ha regenerado, no hay para qué ni por qué dar á la misma de balde otros cuatro años aquel coliseo, cuyo alquiler podia producir una regular

cantidad, que no le vendria mal al Ayuntamiento. Digan VV. algo sobre esto, señores periódicos influentes.

Antes se estimaba un hombre por su valor: hoy se le estima por sus valores.

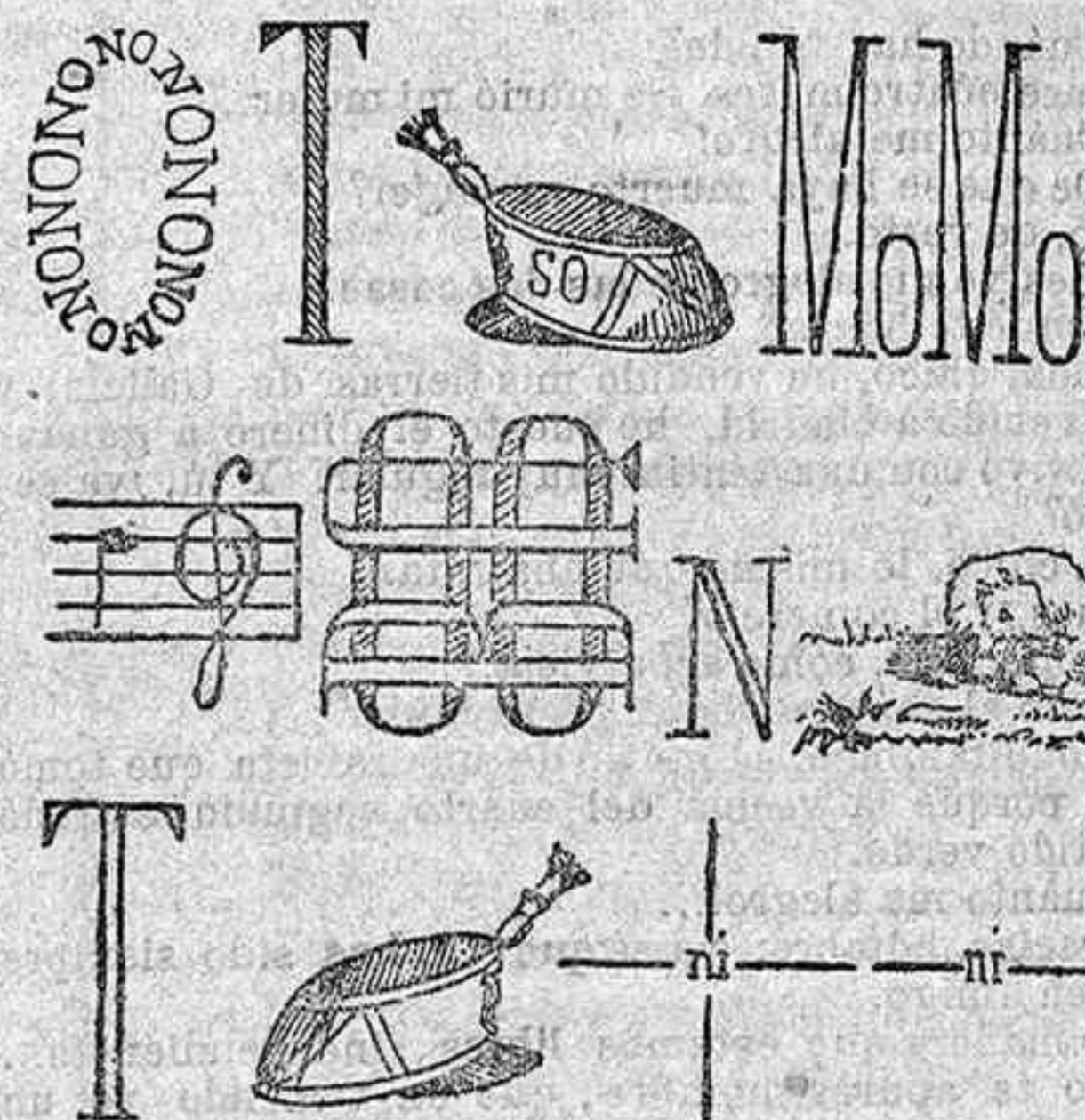
Como esta semana no ha habido, gracias á Dios, política, suprimimos la Revista.

El Gobierno no ha hecho nada.

Esperamos que haga algo, malo por supuesto, que no tendremos que esperar mucho.

Hemos oido decir que el año que viene formará compañía de zarzuela el aplaudido barítono Obregon.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIOS.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

novela de costumbres.

PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

ORIGINAL DE

DOÑA ANGELA GRASSI.

Constará de dos tomos de más de 300 páginas cada uno, impresos en buen papel y tipos nuevos y elegantes.

Está en prensa el primer tomo, que aparecerá en fin de Abril.

Precio de la obra completa, 24 rs. en Madrid y 28 para provincias.

Ventaja á los suscritores de EL CASCABEL.

Los que se suscriban ó estén suscritos á EL CASCABEL y quieran adquirir *Las Riquezas del alma*, obtendrán esta obra, suscribiéndose y pagando adelantado el importe del primer tomo, al hacer la suscripcion, y el del segundo al recibir el primero.

Para estos suscritores á EL CASCABEL y á *Las Riquezas del alma*, el precio de esta obra será 16 reales, pagados 8 al hacer la suscripcion, y 8 al recibir el tomo primero. Los suscritores de provincias remitirán al hacer la suscripcion 10 reales, y otros 10 cuando reciban el tomo primero.

Las suscripciones se reciben en la Administracion de EL CASCABEL, Caños, 4.

MANUFACTURA DE SOMBREROS.

Valverde, 18, y San Onofre, 5.

ARTÍCULOS DE SOMBRERERIA POR MAYOR Y MENOR.

Se han recibido 6,000 hongos de todas clases, colores y formas, de las mejores fábricas del extranjero, desde 28 reales hasta 60.

Sombreros topos ó terciopelos de 1.ª clase, á 65; id. de eclesiástico, de castor, á 70, de 1.ª. Por mayor se hace un 5 por 100 de rebaja.

Id. de copa superiores, á 60, de 1.ª á 50, y de 2.ª á 45.

En diez y nueve mil reales anuales se alquila el cuarto principal con cochera de la casa de nueva construccion, calle del Piamonte, núm. 6. Consta de muchas y elegantes habitaciones, con dotacion de agua de Lozoya, magnífica entrada y escalera decorada con gusto. Le manifestará el portero, y para tratar de condiciones, en el cuarto 3.º de la derecha de la misma.

De la calle de San Bartolomé, núm. 17, Cuarto 3.º, se ha volado hace algunos dias una cotorra cuya patita derecha tenia lastimada.—Se gratificará á la persona que la haya recogido y traiga la bondad de presentarla en dicha casa.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de EL CASCABEL,

A CARGO DE M. BERNARDINO,

calle de los Caños, número 4, bajo.